



Capítulo 351 - Una cita con Roxanne, esta vez... de la manera correcta

El sol estaba a punto de ponerse, pero se mantuvo fuerte sobre el Castillo de Cenicienta, reflejándose en los techos dorados y las sonrisas eufóricas de las familias que lo rodeaban. El aire estaba lleno de música alegre, olor a palomitas de maíz con mantequilla y algodón de azúcar... y en medio de todo, como un cuadro extraviado de una galería oscura —

Vergil estaba de pie con un par de orejas negras de Mickey en la cabeza. Impasible. Impecable. Y completamente fuera de lugar.

Junto a él, Roxenne se rió tanto que casi se dobló, sujetándose el estómago.

"¡Pareces... un villano de cuento de hadas que se perdió en un viaje escolar!" Ella dijo, todavía riendo. "¡Esto me está dando vida!"

Vergil la miró con el rabillo del ojo, serio.

"Me hiciste usar esto."

"Sí. Y me dejaste. Eso es el amor." Roxenne le tiró del brazo con fuerza. "¡Vamos! Hay una fila enorme para Space Mountain, y si usamos tu encanto demoníaco nuevamente para intervenir, probablemente llamarán al FBI esta vez"

"No usé encanto demoníaco", se quejó. "Utilicé una distracción ilusoria a baja escala"



"Hiciste que el Pato Donald bailara la lambada con Darth Vader"

"Funcionó."

Ella se rió de nuevo. Con cada paso a su lado, Roxenne parecía más ligera —sin garras, sin ojos brillando de ira, sin planes sangrientos ni planes secretos. Sólo una chica enamorada sosteniendo la mano del idiota hosco que, contra todo pronóstico, había elegido pasar el día con ella en un parque lleno de gente vestida de princesas.

¿Y la cosa más extraña?

Vergil no parecía odiarlo.

Comieron helado con forma de Mickey. Se tomaron selfies con Goofy. Roxenne intentó ponerle un sombrero de bruja en la tienda de regalos Fantasyland y recibió una mirada de muerte que solo la hizo reír más fuerte.

"Sabes que necesitaba esto, ¿verdad?" Dijo de repente, cuando se sentaron en un rincón más apartado cerca del lago, donde el sol se reflejaba tranquilamente en las aguas artificiales.

"¿Necesitabas verme humillado?" Él respondió, sin abrir los ojos, reclinándose en el banco de madera con los brazos cruzados.

"No. Necesitaba recordar que... todavía estás aquí. Has estado demasiado serio últimamente, ¿sabes?"

Virgilio abrió un ojo y lentamente giró su rostro hacia ella.





Roxenne miró hacia otro lado, como si hubiera dicho demasiado. Pero él simplemente respiró profundamente. Y, en un gesto sorprendente, apoyó la cabeza sobre su hombro.

Silencio.

Sólo el lejano sonido de los fuegos artificiales anunciando el inicio del desfile.

"No tienes que preocuparte", murmuró, casi inaudible. "Dejaré esas cosas de lado y me centraré en nosotros"

Ella sonrió. Una sonrisa genuina, sin colmillos, sin sarcasmo. Doar ea.

"Eso fue cursi."

"Lo fue."

"...Pero me encantó."

Ella entrelazó sus dedos con los de él.

El silencio entre ellos era cómodo, casi sagrado — el tipo de momento que parecía deslizarse entre los dedos de personas como ellos, siempre tan envueltas en sombras, pactos y destinos atados. Pero entonces...

"¿QUÉ ES ESO?!"





El grito fue lo suficientemente fuerte como para asustar a dos turistas japoneses que pasaban con mapas en sus manos. Vergil enderezó su postura con un sutil sobresalto, instintivamente preparado para una emboscada, pero sólo encontró a Roxenne... mirando una vitrina de dulces como si acabara de ver un dragón cubierto de crema batida.

Ella se puso de pie como si hubiera sido convocada por un poder superior. Sus ojos eran amplios y brillaban como si hubiera visto un artefacto sagrado olvidado por los dioses.

- ¡Vergil, ¿estás viendo esto?! ¡Mira esta cosa! Es como... un DONUT... relleno de HELADO DE ALGODÓN DE AZÚCAR... y cubierto con jarabe rosa fluorescente y purpurina comestible. Dios mío. DIOS MÍO. ¡Esto es literalmente un delirio de glucosa materializado!

Vergil levantó una ceja, todavía sentado en el banco. "Es un arma biológica."

"Es una BENDICIÓN CELESTIAL", corrigió, ya marchando hacia la tribuna como un paladín en una misión divina.

En segundos, regresó con el caramelo en sus manos —una abominación colorida e hipercalórica que probablemente estaba fuera de la tabla nutricional de cualquier realidad paralela. Ella se sentó a su lado, con el entusiasmo de un niño en un día de fiesta.

"¿Quieres un trozo?"

Virgilio miró el caramelo como si pudiera abrir un portal a la novena capa del infierno.

"Prefiero lamer un artefacto maldito"





"Más para mí", dijo con una sonrisa victoriosa antes de dar un mordisco que la hizo cerrar los ojos en éxtasis.

"Dios mío. Esto. Es. Porno de dulces."

Virgilio meneó la cabeza lentamente. "Definitivamente eres el peor cuando se trata de comida..."

"Gracias", respondió ella, lamiéndose los dedos con total falta de dignidad. "Eso es lo más parecido a un cumplido que aceptaré de ti"

Terminó los dulces en un tiempo récord, con un brillo en los ojos que sólo alguien adicto al azúcar podría mantener. Luego se reclinó contra él, lamiéndose los labios, todavía pegajosos por el almíbar.



"Deberías probarlo al menos una vez. Sólo para saber cómo es."

"Ya he probado el infierno", respondió Virgilio. "Es bastante dulce."

Roxenne se rió a carcajadas y luego suspiró, esta vez apoyando su cabeza en su hombro.

El cielo sobre el parque comenzó a volverse naranja y lila, mientras las primeras luces de la noche iluminaban los callejones encantados de Disney. El Castillo de Cenicienta, al fondo, brillaba como si estuviera hecho de cristal líquido — un sueño suspendido entre mundos.

Virgilio observó la transformación silenciosa del día a la noche con una mirada casi serena. Casi.

Junto a él, Roxanne todavía se lamía los dedos con el último rastro de jarabe rosa brillante de los dulces que había devorado momentos antes.

"Volvamos al hotel", dijo con una leve sonrisa — casi imperceptible, pero real. "Está oscureciendo."

Ella lo miró con ojos entre desafío y deseo, percibiendo el sutil cambio en su tono. Virgilio estaba más tranquilo, más presente... y al mismo tiempo llevaba sobre sus hombros la sensación de que los días de tranquilidad estaban contados.

Quería unas horas más de paz.

Quizás...una noche entera.

"Si me dices que quieres descansar, te daré cinco minutos para que des por vencido con esta mentira" Ella bromeó y se acercó a él con una astuta media sonrisa.

Vergil no respondió de inmediato. Él simplemente siguió mirando al cielo—y luego a ella.

"Sólo quiero un poco de silencio...antes de la tormenta. Antes de Walpurgis. Antes de que todo vuelva a arder."

Roxanne, por un momento, pareció entenderlo. No con piedad, sino con complicidad. Ella pasó sus dedos por su cabello, un gesto suave e íntimo. Luego se inclinó y le susurró al oído, con la voz baja y cálida como una promesa:





"Espero que el plato de esta noche... sea yo."

Los ojos de Virgilio brillaban con esa violeta oscura, llena de poder y hambre — pero en ese momento había algo más allí. Algo tierno. Casi humano.

Ella tiró de su mano con firmeza, sonriendo como alguien que sabe exactamente lo que está haciendo.

-Vamos, querida. Tu paz comienza conmigo."

Y él se fue.

Sin protestas. Sin máscaras.

Sólo un hombre guiado por su esposa.

